

Sumario

Agradecimientos	XIII
Introducción.	XV
1 «La comunidad organizada» como un acto lanzado al futuro	1
1.1 ¿Quién era Perón en abril de 1949?	1
1.2 El Congreso de Filosofía de 1949 y la participación de Perón	36
1.3 Qué dijo Perón en <i>La comunidad organizada</i>	41
1.4 Resonancias de <i>La comunidad organizada</i>	68
2 El problema de creer en una revolución sin violencia.	71
2.1 La escalada en la conflictividad.	71
2.2 Perón-Benítez: discusión en torno a la violencia política	78
2.3 El asesinato de Aramburu	83
3 Silo, el heredero no violento de Perón	87
3.1 Una aproximación a la vida de Silo	87
3.2 Cómo conceptualiza Silo la violencia y la no violencia	116
4 Hacia un Estado no violento.	129
5 Personas no violentas en la historia	135
5.1 Experiencias no violentas en Argentina.	139
5.2 Usar a Gandhi para defender privilegios	146
6 La no violencia y el trabajo sobre sí	155
6.1 El trabajo sobre sí en el siloísmo	165
7 Perón y la no violencia en su tercera presidencia	181
A modo de cierre	199
Referencias	211
Índice de autoras y autores del aparato bibliográfico.	221

A mi hijo, Iván, y a mi hija, Maité, por lo que aprendo con ellos, cada día.
Y, en ellos, a las nuevas generaciones, para que juntos fortalezcamos el camino de la no violencia.

«Si crees que has sido arrojado al mundo para cumplir con la misión de humanizarlo, agradecerás a los que te precedieron y construyeron trabajosamente tu peldaño para continuar en el ascenso.

»Tus padres y los padres de tus padres se continúan en ti. No eres un bólido que cae sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos. Eres el sentido del mundo y cuando aclaras tu sentido iluminas la Tierra».

Silo

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas con quienes compartí tantas conversaciones sobre Perón y Silo a lo largo de estos años.

A mis amigos y amigas peronistas que me enseñaron a querer a Perón.

Quiero agradecer a Raúl Woollans que desde un principio creyó valioso intentar relacionar a Silo con Perón.

A mis amigas Ruth Josiowicz y Mara Martín, quienes, en los momentos en que estaba desanimada con mi escritura, me manifestaban su interés por lo que estaba haciendo, y me ayudaban así a reencontrar su sentido.

A Daniel Fernández y Anabela Barberena, a quienes les pedí sus opiniones y me ayudaron a repensar lo que estaba queriendo decir.

A mis compañeros y compañeras del Parque de Estudio y Reflexión Chapadmalal, con quienes intentamos materializar una pequeña comunidad organizada. Por aquello de que con los fracasos se aprende, no paramos de aprender.